



**SOBRE LOS IMPREVISIBLES RESULTADOS DEL PSICOANALISIS.**

**Presentación del libro: EL HOMBRE IMPOSIBLE. Siglo XXI Ed. 1987, México.**

**Dr. Giuseppe Amara.**

**EL OPTIMISMO NEO FREUDIANO.**

Freud vivió a lo largo de su vida el esplendor y la agonía del psicoanálisis. Al concluir sus esfuerzos, en **Análisis Terminable e Interminable**, mal se resigna ante la reducida capacidad terapéutica del tratamiento psicoanalítico.

Que seguidores fueron más optimistas. Si el psicoanálisis pocas veces se identifica con un tratamiento, si tiende a convertirse en la "enfermedad que pretende ser el remedio" -Karl Kraus-, en todos estos casos se incurre en la perpetuación de la letra muerta de Freud. Autores como Fromm o Lacan prometen que si se descubre aquello que intentó decir Freud, lo que ni él mismo fue consciente que decía, la nueva interpretación sería renovadora.

Inspirado en la literatura humanística de todos los tiempo, Fromm renovó la esperanza en las posibilidades humanas de cambio y maduración. Estaba firmemente convencido que los humanos disponemos de la libertad que Pico della Mirandola nos atribuye: la libertad de poder elegir entre acercarnos a los ángeles o imitar a los demonios. Pero, así como el teísta, también el humanista enfrenta la tentación del diablo, y a veces los poderes



demoniacos terrestres son más enérgicos o desquiciantes que los del infierno.

#### LOS SEMINARIOS DE CUERNAVACA.

Los alumnos de varias generaciones del curso de psicoanálisis, fueron guiados por Fromm en el estudio crítico de las primeras entrevistas de un tratamiento clínico psicoanalítico. En las reuniones de su casa de Cuernavaca, Fromm prefería antes que nada analizar en grupo el primer sueño del paciente del caso en turno, sin que se supiera de él más que el sexo y la edad. Los resultados de ese análisis compartido, se comparaban con los informes acerca de la vida del paciente que a continuación presentaba el analista encargado del caso. Casi siempre era asombrosa la capacidad predictiva que manifestaba Fromm ante el sueño inicial de un sujeto que no conocía. El drama existencial del paciente, quedaba esbozado en unas cuantas horas del seminario. Y para ciertos casos quedaba implícito que ese drama sería superado por el propio paciente en unos cuantos años del psicoanálisis.

En algunos casos se ha podido comprobar que hacia los cuatro años del tratamiento se confirmaba todo lo que Fromm había previsto en los inicios, con la gran excepción de que no se observaba en el sujeto el cambio que se esperaba. Todo parecía cumplirse en el conocimiento de la verdad íntima del paciente, pero no del igual grado en relación a los buenos propósitos que se habían expresado en el pronóstico. Nos referimos a casos en



que la información que proporcionaba el analista del caso, difería de la versión que el paciente expresaba a otras personas. Citaremos algunos ejemplos paradójicos.

Fromm vislumbró grandes posibilidades que un hombre cuya música era meramente platónica, pudiera al fin plasmarla en la realidad. Este hombre, cuatro años después cargaba un revólver en su inseparable maletín, con la intención de matar a los discípulos de Fromm que se vieron obligados a sostener aunque sea en silencio la fallida promesa original. En este caso, en el que pudo incurrirse en un error en el diagnóstico, Fromm no intervino más que en unas cuantas sesiones. En los siguientes ejemplos la relación analítica de Fromm duró varios años.

Un eminente profesionista, que se vestía con destellos del psicoanálisis humanista que recibía de Fromm, presa de un machismo arcaico, conminó al suicidio a un hijo que había heredado una disposición a la homosexualidad.

Un joven talentoso, una promesa intelectual para México, se identificó con las visiones humanistas de Fromm, pero no podía erradicar de su vida a ciertas arraigadas pasiones contrarias. Se tornó adicto al alcohol para tolerar la angustia que le generaba la cotidiana traición al maestro. Cuando su lucha infernal dejó de ser clandestina, sus vísceras no toleraron el íntimo desgarramiento que ya se manifestaba de modos caricaturescos.

Otro joven discípulo, de enérgico y explosivo carácter, que se cautivó apasionadamente con la promesa "... y sereis como dioses", mas no pudo resignarse a reconocerse aciagamente humano,



envenenó a su existencia con un vehemente rencor en contra de Fromm -lo persiguió hasta en Europa- que a la postre segó su juventud.

La recurrencia de algunos casos similares hace pensar que Fromm no sólo idealizaba las capacidades de curación y maduración del sujeto dedicado a un tratamiento analítico. Fromm pretendió haber encontrado raíces de la angustia notablemente más hondas y tremendas en relación al simple miedo a la castración de Freud. Pero, al exponer su análisis abismal, no pudo al mismo tiempo comprobar si el método psicoanalítico podría resolver el drama de los sujetos que debían emerger de esos abismos por la recta vía del humanismo. De los ejemplos que hemos esbozado, puede verse cómo por el encuentro con Fromm se acentuaban aquéllas tendencias que más avergonzaban al sujeto frente al maestro que era asumido como un juez moralista o un profeta rico sólo de buenas intenciones.

El psicoanálisis radical de Fromm presentaba una contradicción insoluble, que fue poco advertida durante muchos años. Por una parte, en su vertiente abismal, escudriñaba el tremendo síndrome de la caída: la atracción por la muerte, el narcisismo cosificante, la mayor o menor conciencia de horror ansiógeno ante la propia enajenación fatal. Por otra parte, en la vertiente humanista, hacía resaltar las posibilidades de superar a la crisis deshumanizante. Entre ambas vertientes, la potencia humanista destinada a frenar la decadencia narcisista y destructiva, dependía sólo de que el discurso de la razón



292

activara la conciencia de aquel yo que Freud había descubierto demasiado frágil para contener a las fuerzas que nos viven.

Fromm tampoco presentó pruebas convincentes de que la capacidad de elegir de Pico della Mirandola fuera una capacidad que puede ser compartida por muchos hombres. En este sentido Fromm fue menos realista que el Dostoiévski de *El Gran Inquisidor*. Después del holocausto, Fromm podría compartir la conclusión de Glucksman: *Nada inhumano me es ajeno*. Pero, en el proceso psicoanalítico en que se pretende superar la propia inhumanidad, nunca fue claro que el método de Fromm era libre de actitudes moralizantes. Sus preocupaciones éticas y su imperiosa voluntad de salvar -en el sentido no teológico de proteger la indispensable salud del hombre- se enfrentaron con intransparente violencia contra su paradójico y profundo realismo. El primer libro de su juventud y el último de su madurez, versan sobre Cristo.

Al vislumbrar el valle prometido que no le tocará ver, Freud concluye que en el lugar del *ello* debería estar el *yo*: nunca se le hubiera ocurrido que ese lugar debería habitarlo el *otro*. Lo que puede rescatarse del freudismo de un museo de historia de las excentricidades del pensamiento, es todavía útil para la psicología egoísta de una lucha hobbesiana de todos contra todos. Fromm, quien no podía ser más diferente, es la nostalgia del ideal cristiano. Hoy, su psicología sería un sostén moral de aquéllos que por la fuerza de las circunstancias eligen la libertad de la vida solitaria.



Recuerdo un político que intentó analizarse con Fromm. Lo visitó algunos meses y luego lo abandonó. Dió a entender que la psicología de Fromm funcionaría para los que se resisten a madurar en un socialismo avanzado. En el caso de México, todavía por muchos años, quizá por siglos, era ilusorio hablar de igualitarismo. Este político se quejaba de que no se puede hablar de libertad en un país donde no se es libre del hambre ni de la ignorancia. Patéticamente, él no pudo ser libre de dominar a los otros: "Al prójimo sólo se le ve en las iglesias".

Sin embargo, Fromm nunca renunció al freudismo, con la intención de transformar la energía narcisista en el amor hacia el otro, un ser individualizado que es al mismo tiempo idéntico a uno mismo; y no a un simple objeto. Pero Fromm fue víctima de la fascinación por el paradigma freudiano y no quiso admitir que declinara su poder revolucionario. Su pasión por Freud fue autoengañosa y desbordada, a pesar de haber sido uno de sus biógrafos más realista. Compárese la obstinada fidelidad de Fromm con la serenidad no escéptica que Wittgenstein mantuvo ante Freud, o la irónica determinación de Borges en tratar de no citarlo nunca. Aun en su libro sobre el sueño -uno de sus temas obsesivos- Borges recurre a ciertas argucias para evitar siquiera nombrar a Freud. Y su crítica al psicoanálisis puede compararse a la ridiculización del freudismo por Kafka o Nabokov. A la explosión del psicoanálisis en Buenos Aires, Borges lo interpretaba como un empeinado intento de escapar del otro y crear una religión personal fatalmente hipocondríaca y autista.

294

Fromm tampoco pudo eludir la tentación de sobrecompensar a la impotencia frente al caso clínico cuando se convierte en caos; tentación alada que ha fatalmente elevado a los grandes psicoanalistas por encima de lo simplemente humano. Adler trató de rescatar la nostalgia por el poderío -de Nietzsche- que tan curiosamente Freud redujo a cenizas. Jung invocó el poder de los dioses de todos los panteones en un cementerio cósmico. Reich persiguió el orgasmo perfecto, el socialismo sin complejos, el poder de la energía atómica y hasta la intervención de los platillos voladores. Laing intentó curar a la enfermedad que es la vida, mediante la incursión por una locura terapéutica y terminó concluyendo que era preferible emborracharse: la angustia es irradicable desde el momento que la sufrió el huevo en su vertiginoso terror de desprenderse de la matriz; origen imborrable de la caída adánica. Para Fromm, el cambio psicoanalítico individual será imposible sin la concomitante revolución socialista mundial, que para salvaguardarse deberá optar por el estilo de vida budista pero sin dejar de tolerar el cristianismo no teísta y las insulas eckhartianas.

#### EL DILEMA DE LOS CASOS CLINICOS.

Fromm, aunque nunca publicó una historia individual, siempre se mostró interesado en que se presentaran y publicaran casos psicoanalíticos. Ante la gran dificultad que representa la posible identificación del sujeto analizado, Fromm llegó a



sugerir que se cambiara hasta el sexo del sujeto con tal de que pudiera salvaguardarse su identidad.

En la literatura mundial psicoanalítica encontramos que escasean los casos y abundan los fragmentos, que a veces ilustran una proposición teórica pero que casi nunca dan luz acerca de la significancia del fragmento en la complejidad de la vida del sujeto analizado. Algunos trozos de vida analizada, suelen ser sometidos al poder omnisciente del analista, quien pretende saberlo todo y no hace sino vigilar el desarrollo inevitable de lo que él ha perfectamente previsto de la profundización psicodinámica de una vida. El psicoanalista se convierte en un especie de adivino con poderes divinos. Resulta espectacular cómo se ufana en interpretar cada síntoma o conducta del paciente, cómo avizora cuál será el derrotero de la vida inconsciente del sujeto, cómo intuye y percibe el desenlace del poder de las pasiones. Es un dios que habla del hombre utilizando un lenguaje, al que debe sofisticar a cada instante, porque al hacerse popular pierde su poder delfico y olímpico, se vuelve un lenguaje previsible y convierte al psicoanalista en un dios desdichado porque su lenguaje, o es inútil por supérfluo o ininteligible por esotérico.

#### **EL CASO DEL HOMBRE IMPOSIBLE.**

Dentro de la investigación de la discordancia entre teoría y práctica psicoanalítica, hace más de veinte años se inició en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis un seminario de supervisión





296

de casos clínicos. En este seminario, desde hace más de quince años se empezó a estudiar el caso del **hombre imposible**; que fue denominado de este modo por las crisis de honda angustia del paciente cuando parecía que no podía vivir en ningún lado y de ningún modo.

El análisis de este paciente duró doce años y la supervisión colectiva, que a veces reunió hasta más de una docena de analistas, duró ocho años. Durante este lapso, cada semana los supervisores se reunieron con el analista del caso para discutir las sesiones de este psicoanálisis. A veces, sobre alguno de los sueños del paciente, fueron consultados la mayor parte de los miembros del Instituto.

En el texto que sintetiza esta supervisión, aparece la historia de una vida analizada por el psicoanalista del caso y los contrastes con la visión de los supervisores. A lo largo de tantos años fueron expuestos casi todos los recursos teóricos y se sometieron a investigación todos los indicios de cambio y mejoría.

Los supervisores, además, opinaron acerca de la intervención del propio analista; y éste a su vez, no dejó de criticar a los supervisores.

La crítica más contundente de los supervisores hacia el analista fue su desesperanza en poder tratar un caso que suponía que era incurable. El analista a su vez criticaba que los supervisores no presentaban bases realistas para que pudieran fundar la **esperanza**.



El paciente se vivía como un pobre diablo a quien le resultaba incompatible la vida en la tierra, y además se comportaba como un diablito realmente pernicioso, que atacaba a las mujeres que le eran imprescindibles para poder tolerar el terror a los poderes de la noche, y al mismo tiempo intentaba trabajar como un investigador de izquierda que redactaba artículos con intenciones éticas. Las zozobras, envidias y vergüenzas demoníacas lo orillaron a identificarse con algunos rasgos psicológicos del satanás de Milton. Esta identificación bastante acertada, determinó al analista a conocer El Paraíso Perdido: inevitablemente se identificó a su vez con la impotencia del dios miltoniano. Como es bien sabido, el Dios de Milton es todopoderoso, sin embargo es del todo impotente en rescatar de las tinieblas a su creatura Satanás. Es más, todos los intentos de Dios por recuperarlo, vuelven paradójicamente más infernal, demoníaco e irremisible a Satanás. Si Dios intentara perdonarlo, su perdón envuelto en su brillante y maravillosa luz, volvería más envidioso y vengativo al Diablo. Cuanto más intentara Dios reconciliarse y expresarle toda su bondad al Diablo, aún más en éste se desencadenaría su adversa vocación deicida. El drama de Milton -tal vez un drama personal- arroja sin duda una tremenda luz aun para el hombre contemporáneo, tan lejos de Dios y muy próximo al Diablo.

En el transcurso de los doce años analíticos, no faltaron ocasiones en que la exposición moralista de principios del psicoanálisis humanista desencadenaba crisis de mayor cinismo



298

destrutivo en el paciente. Lamentablemente, estas crisis no fueron disipándose sino hasta muchos años después, cuando algunos de sus tristes efectos eran ya irreparables.

Esta reacción no del todo paradójica -basta recordar el incremento de la infestación demoníaca en los monjes propensos a una vida ejemplar-, no es exclusiva de este caso. Al contrario, su evidencia invita a estudiar otras vidas, aquellas de los mismos analistas destinados a un desenlace trágico, donde el intento de encarnar de un modo radical los principios del psicoanálisis humanista de Fromm, reactivaba dramáticamente las fuerzas más perniciosas y autodestructivas.

Históricamente -repetimos- el psicoanálisis cada vez se identifica menos con un tratamiento. Muchas veces es inocuo y no se produce nada significativo. Tanto que incluso hasta acentúa la desesperanza. Pero otras veces, sea por el prestigio del analista -en este caso el de Fromm-, o por la tendencia moralizante perpetuada durante años -el caso del "hombre imposible"- a través de una especie de reacción en cadena se acentúa los rasgos más antagónicos en contra del "sacerdote de la salvación".

Lo paradójico es que ante las dificultades en soportar la vida, resulta aún más desquiciante el dejar de recurrir al psicoanálisis. Todavía no se vislumbra a ninguna otra práctica religiosa a la vista que pueda sustituirlo.